nera que se descubrió pasado algún tiempo; porque obstinado aquel mal cacique de Quauhtinchan, y añadiendo pecados a pecados, hizo otros semejantes al pasado, por los cuales se vino a descubrir, y ellos y todos los fautores fueron ahorcados en horcas públicas, donde pagaron las muertes de los niños Juan y Antonio y las otras que después déstas cometieron.

CAPÍTULO XXXV. *Del sentimiento que hizo el santo fray Martín con la nueva de la muerte de los niños, y se engrandece una alabanza de la ciudad de Tlaxcalla*

CUANDO EL SANTO FRAY MARTÍN DE VALENCIA supo la muerte destos sus hijos, que espiritualmente había criado, y como habían ido con su bendición y licencia, causóle mucho dolor y llorábalos como a hijos muy queridos. Bien encontradas lágrimas son las deste bendito religioso, de las que lloró el santo rey David a las nuevas que le trajeron de la muerte de su hijo Absalón, porque David lloró la perdición de su hijo por haber muerto en pecado, persiguiendo a su padre; y este padre bendito de contento, porque sabe que estos sus hijos fueron a gozar de Dios, para cuya compañía fueron criados; y entre lágrimas y suspiros nacían en su boca sollozos de contento y consuelo, con la consideración de ver que tenía ya el cielo primicias de los recién convertidos desta tierra, y que había en ella quien muriese por destruir las idolatrías, confesando a Dios y procurando de quitar sus ofensas; y en cuanto esta razón les tenía mucha envidia, porque (como veremos en el discurso de su historia) deseó grandemente este fervoroso hombre morir por esta verdad, y lo pidió muchas veces a Dios con grandísima instancia, y confesó que nunca lo había merecido; porque, como dice David, los caminos del Señor son misericordia y verdad, y estas dos cosas comunícalas como más conviene a su servicio; porque no son sus pensamientos (como dice por Isaías) como los nuestros, ni sus caminos semejantes a los que nosotros seguimos. Y siendo incomprensibles sus juicios (como dice San Pablo), y tan desusadas y sin senda sus huellas y pisadas, no hace lo que queremos, sino lo que su majestad santísima quiere y ve que conviene. Crecían las lágrimas de este apostólico varón cuando se acordaba que en la amonestación que a la partida les hizo le respondieron: padre, ¿pues no mataron a San Pedro y a San Pablo y desollaron a San Bartolomé? Pues en que nos maten a nosotros no nos hace Dios grandes mercedes.

Hablando con Tlaxcalla podríanos decir aquí, con grande congruidad y conveniencia, lo que el bienaventurado San Agustín[1] dice, hablando con la ciudad de Belén: Bienaventurada eres, Belén, tierra de Judá, que sufriste la crueldad e inhumanidad de Herodes en la muerte de los niños inocentes. Tlaxcalla significa lo mismo que Belén, por que quiere decir casa de pan;

[1] Div. Aug. Serm. 3. de Innoc.

y también se puede decir tierra de Judá, que es confesión; porque en la confesión deste nuevo mundo, en Tlaxcalla fue recebida primeramente la fe, fue confesada y favorecida, y así della tomó Dios las primicias de la fe en la muerte destos niños inocentes, como de los que Herodes mató en lo tierra de Belén. Esta ciudad de Tlaxcalla tenía más obligación que otras de ofrecer las primicias de los creyentes, porque si es Belén casa de pan, así lo es Tlaxcalla, donde ha de segar Dios para su nueva iglesia las primeras espigas en primicias de su fe, como en esotra Belén lo tenía mandado, diciendo: Las primicias de tu tierra llevarás a la casa de tu señor Dios, por la propriedad y conveniencia que en los significados tienen. Por esto fue justo que así lo hiciera; y así ofrecieron las primicias de los primogénitos y herederos de los mayorazgos; y fueron primicias de niños y no de viejos, porque éstos estaban envejecidos en pecados,[2] entre los cuales dice Dios que buscará sus primicias y los recibirá en olor de suavidad. Olor suavísimo ofrecieron estos niños al Señor en ofrecerle sus vidas a la muerte por su santo amor, en su tierna edad, que fueron las primicias muy agradables a su divina majestad.

Estos niños de Tlaxcalla fueron tres, por confesión de la Santísima Trinidad; pero otros más ha habido de los adultos que han muerto a manos de bárbaros, por ir entre ellos con celo de enseñarles a ser cristianos, como acaeció no ha muchos años a algunos de cuatrocientos casados que, desterrándose de sus deudos y patria natural, fueron a poblar entre bárbaros chichimecas, para amansarlos y traerlos a la fe, por orden del virrey de esta Nueva España, don Luis de Velasco, que fue la primera vez que gobernó. Otros indizuelos han sido también muertos en compañía de frailes por los infieles en fronteras de guerra; de algunos dellos se hará mención en el fin desta historia, tratando de los ministros evangélicos desta indiana iglesia y frailes que han muerto a manos de infieles.

CAPÍTULO XXXVI. *De diversos modos que los indios usaron para aprender la doctrina cristiana, y del ejercicio que en ella se ha tenido*

OMO EN NUESTRA NACIÓN ESPAÑOLA Y EN TODAS las demás nos enseña la experiencia que hay diferencias de ingenios y habilidades en unos más y en otros menos, así también las hubo y hay entre los indios, aunque los niños más agudos y vivos parece que son, en general, los nacidos en esta tierra que los nacidos en nuestra España y en otras regiones. Puesto que después, creciendo, suelen muchos perder esta viveza, y por ventura será por ocasión de la ociosidad y abundancia de mantenimientos; y mucho más los indios de estos nuestros tiempos, por el vicio de la embriaguez y borrachera. Y que el ocio entorpezca el juicio de un hombre

[2] Exod. 23.